



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11277

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 14 DE OCTUBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

La agitación carlista

De día en día se hacen más insistentes los rumores de que los partidarios de don Carlos andan metidos en conspiraciones para provocar un alzamiento.

No es lo peor eso; lo peor es que los rumores se van condensando hasta el punto de que hoy por hoy se tiene por cosa indudable que los carlistas buscan decididos la ocasión oportuna para hacer un acto de presencia.

Desde que desgracia lamentablemente perdidos las colonias, se ha venido hablando de este asunto sin que lo tome la opinión en serio; pero desde hace poco ha sufrido tal cambio, que en lugar de despreciar los rumores que circulaban, los vejo y siento.

No es extraño; se ha hablado estos días con tal seguridad de conferencias, reuniones y planes de un próximo alzamiento y se ha relacionado de tal modo la agitación carlista con las conferencias de ciertos generales con mando, que ha llegado á formarse la creencia firme de que los generales aludidos han ido á Madrid á recibir ordenes y á explicar al ministro lo que han podido observar en sus distritos.

Se ha hablado de reuniones celebradas en el Pirineo francés y no han sido reñidas por nadie; hasta se ha nombrado al general carlista que ha presidido la reunión. Se ha hablado también del plan de campaña acordado y por

nadie ha sido desmentido. También se ha dado noticia de que harían su aparición en Cataluña las primeras partidas, señalándose la provincia de Lérida para levantar la bandera rebelde.

Corriendo esos rumores, que nadie sabe quien los echa á volar, crecen y crecen impresionando á la opinión; y como si todo conspirase para confirmarlos, dase á buscar la policía por el terreno que se dice elegido para la intenciona y encuentra depósitos de armas que engendran en el ánimo sospechas vehementísimas de que hay espíritus inquietos que pretenden turbar la paz de la nación.

Esas armas no han sido encontradas por casualidad. Los que las encontraron las buscaban, y siguen buscando, porque saben que hay otros depósitos. Y como los que los han establecido no lo han hecho por el sólo gusto de comprometerse, sino con otro fin, no es extraño que la imaginación popular se extravíe aceptándolo todo, como ha aceptado ya la creencia de esa partida carlista que señala el rumor público en el distrito de Igualada.

Hasta ahora no se ha confirmado ese rumor; pero, ¿qué importa? La opinión sabe que esas noticias no se confirman en el primer momento y seguirá entregada al pesimismo hasta tanto que el tiempo le diga que estaba engañada.

Ocurra lo que quiera—y bien sabe Dios que deseamos que no ocurra nada—es digna de la condenación general la labor que hacen

los carlistas. Infligir como ellos pretenden otro golpe á la patria en vez de dedicarle los cuidados a que tiene derecho, es más que censurable, criminal.

Una guerra civil como continuación á las dos colonias y á la internacional con que se despidió del siglo XIX,—signo de prosperidad para todos y para los españoles de retroceso,—equivaldría al acta de defunción extendida á España por sus propios hijos.

Por decoro siquiera; por dignidad del todo y de la parte, de la nación y del individuo; de la sociedad española y de cada uno de los seres que la constituyen, deseamos que estos rumores que circulan, mensajeros de acciones siniestras, se desvanezcan pronto para bien de la patria que ya esta harta de sufrir ingravidades y vergüenzas.

Hay algo más terrible que la atroz caída que dimos en 1898. El espectáculo miserable y ruin que ofreceríamos al mundo luchando como perros rabiosos en nuestro propio hogar.

TIJERETAZOS

Estos cabalillos tienen una gracia! El señor Marichalar, conde, marqués, ó lo que sea, pero gran amigo de D. Carlos y persona de influjo entre los carlistas, que con su hermano don Juan Samaniego y don de Carife, ha manifestado que los carlistas están organizados, pero se mantendrán quietos hasta que España se reponga.

Justamente; no hay que matarla de una vez, sino poco á poquito para hacerle la agonía más larga.

Además, si España desapareciera, desaparecerían también los sectarios del cura de Alcabón.

Porque dónde iban á encontrar ellos un país como éste, para echarse á las matas, hacer sus correrías y volver luego á la vida sosegada con las mangas llenas de galones?

Dice un colega que en cada ejercicio anual, el presupuesto francés se liquida con déficit en aumento, siendo el de los

nuevo meses que van transcurridos de noventa millones de francos.

¿Y eso le preocupa?

Bien se conoce que el correidor de Almagro dejó sucesión.

Al diablo se le ocurre preocuparse en los negocios del vecino cuando los nuestros reclaman toda nuestra atención.

El ministro de la Guerra del Gabinete inglés ha escrito una carta á un amigo, diciéndole que la Gran Bretaña dispone en el Africa del Sur de 200.000 hombres y cuatrocientos cincuenta cañones para poner término á la lucha.

Peró no lo pone.

Y no obstante ese ejército tan numeroso y esa artillería tan fenomenal, los cuatro gatos que andan por el Transval en rebeldía desafían al generalísimo inglés.

No haga afirmaciones concretas el ministro inglés.

Cuando hable de la campaña y de sus resultados, no se le olvide la coletilla con que los constructores de almanaques acostumbraban terminar el juicio del año.

«Dios sobre todo.»

Si señores ministros de Inglaterra: en la lucha del Transval parece que toma parte la voluntad de Dios.

Si así no fuera hace muchos meses que los boers estarían hechos picadillo.

Y no es así: campan por sus respetos en muchas ocasiones y tiemen á Kitchener de pésimo humor.

Como que se han quedado con él anulando su prestigio militar.

RICARDO IGLESIAS

La cadena de la amistad se ha roto. Nuestro querido amigo Ricardo Iglesias, para el cual guardaba nuestro corazón el afecto que se tiene al hermano, ha sucumbido á la grave enfermedad que le aquejaba y que desde hace muchos días le ha tenido en el lecho.

La ciencia ha librado duro combate con la muerte. El cariño de su desventurada familia, rodeándolo de cuidados, pugnó por levantar barreras entre el ser querido y la horrible parca; pero ésta ha quedado triunfante en la lucha fatal y al posesionarse de los tristes despojos del amigo infeliz á quien lloramos, ha entenebrecido su hogar, destruyendo el corazón de una esposa y una madre desdichadas.

¡Pobre Ricardo! Cuando sentía duplicadas sus venturas con el fruto de bendición que alegraba su hogar, la muerte le trazó fatal camino y le ido recorriéndolo con la resignación del mártir, contemplando con profunda tristeza la carne de su carne que crecía al par que él se iba acabando para aquella paternidad tan deseada.

La primera vez que se ha oído llamar padre ha sido en la agonía. El hijo idolatrado abrió por primera vez la boca para formular un sonido inteligible y el padre cerraba los ojos privado de la vida.

Ricardo Iglesias era un buen amigo, una excelentísima persona, un ser que no abrigaba odios hacia nadie, que no conocía las pasiones malsanas. Su vida se ha apagado entre lágrimas y suspiros, entre gritos desgarradores, como se separa una vida sin tacha de las vidas que mucho lo quieren.

Descanse en paz y que Dios mire con ojos de misericordia á los suyos, que bien le merecen y lo necesitan.

A las tres y media de esta tarde se ha verificado el entierro, que ha sido modestísimo por disposición expresa del finado, no habiéndose repartido papeletas por el mismo motivo.

Sin embargo, no han hecho falta para que el acompañamiento haya sido numerosísimo, pues Ricardo Iglesias tenía multitud de relaciones amistosas que han querido rendirle el último tributo de amistad.

El entierro ha sido presidido por el alcalde accidental señor Mosquera, habiéndose asistido á él todo el personal del Ayuntamiento.

BOLOGNE DEL DIOLO RUS.

Según la información hecha por una revista americana, el debe y el haber del siglo último se encierra en las siguientes partidas.

El siglo XIX recibió de sus predecesores el caballo, la dejó la locomotora, la bicicleta y el automóvil.

Encontró la pluma de ave y dejó el mecanógrafo (la máquina de escribir).

Halló la guadaña y nos ha dejado la segadora.

Recibió la prensa de imprimir y nos ha legado la rotativa.

Le dieron la pintura en el lienzo y entregó la fotografía.



Gustavo le tendió la mano sin contestar; y así se separaron los dos amigos.

Ya en la calle, Schwarz se encontró á Wassilkiewicz.

—¿Qué significa esto?—le dijo.—¿Te mudas?

—Ya conoces mis relaciones con Gustavo,—contestó Schwarz,—y por lo tanto puedes calcular si me era posible seguir viviendo con él, por más tiempo.

—Pero me parece que... dejarle sólo, precisamente en este momento en que su estado de salud es tan triste...

—Lo comprendo, pero te aseguro que mi presencia solo serviría para excitarte á irritarte. Tú sabes lo que yo he hecho por él, que he procurado no darle motivo de disgusto y de cólera... pero sin embargo...

Wassilkiewicz le estrechó la mano.

La nueva habitación de Schwarz se hallaba en un caserón de muchos pisos, y se componía de dos pequeñas habitaciones y llenas de luz. Casi desde su llegada á Kiew, había encontrado medio de ganar algo, lo cual le permitía aborrazar la pequeña herencia paterna, y le dió medios para arreglar su pequeño departamento, si no con lujo, al menos con cierta elegancia. La cama estaba cubierta con una magnífica manteca, y en el cuarto el fuego calentaba magníficamente.

dolores, mientras para el otro se agostaban mas cada vez las esperanzas que habian iluminado su fatigoso viaje.

—Es inútil,—se decía á sí mismo,—dentro de poco todo habrá acabado... suceda lo que quiera, pero al menos no seré yo quien le traiga por segunda vez á Schwarz.

No era difícil adivinar lo que se ocultaba en estas palabras. Gustavo pensaba aturdirse con el trabajo, agotándose cada vez más. Únicamente en el sueño le estaban permitidos momentos felices; solo en el campo engañoso de los sueños le era dado estrachar la mano querida de Elena contra su corazón, y de oprimir sus labios contra los de la amada... en un abrazo doloroso por el exceso de felicidad.

La veía diariamente... estaba muy próximo á ella y no obstante muy lejano. Cada vez se hizo más demorado, más miserable; únicamente los ojos brillaban como encendidos por la fiebre, demostrando que su voluntad no estaba aun arruinada.

—Tengo curiosidad por saber como se acabará todo esto,—murmuraban á veces sus labios abrasados.

Este dolor profundo, tenía sin embargo su parte noble. A pesar de su quebrantada salud, podía trabajar aún, y trabajaba más que antes. No tenía necesidad ninguna de esforzarse para trabajar de noche, cuan-



AS relaciones entre Schwarz y Gustavo se habían cada vez más difíciles é insoportables.

Un día éste último al volver á casa, encontró á su amigo ocupado en recoger sus libros y ropas, que iba metiendo en sus maletas y baulés ya casi llenos. Per manecieron ambos en silencio hasta que todo estuvo arreglado. Entoces Schwarz volviéndose á Gustavo, le dijo:

—Gustavo, concérrate bien; yo me voy.